

HISTORIAL DE LA COMISION

Sesión del día 16 de Setiembre de 1927

Leída el acta de la anterior, que fué calificada por el académico de número Sr. Santamaría, quien presidió, de «llena» y «enjuiciosa», tratóse nuevamente del sepulcro del Cid, conviniendo en solicitar otra vez más del Excmo. Cabildo que no le ocultase bajo la estera con que se pavimenta en invierno la nave mayor de la Catedral; para efectuar la solicitud fueron designados los Sres. Santamaría, Presidente de la Comisión, Vicepresidente y Secretario.

El Sr. Presidente expone enseguida cuanto se ha hecho para prevenir un riesgo que parecía amenazar a la abadía de Sta. María de Tejada en la merindad de Valdivielso. Da cuenta de la visita hecha al Sr. Gobernador civil, del telegrama cursado a la Dirección de Bellas Artes, del oficio al Vicariato general del Arzobispado solicitando datos sobre la propiedad de la Abadía, de las respuestas recibidas en estas gestiones, de los informes tomados en libros y personas, de las exculpaciones públicas del propietario del edificio y de sus defensores espontáneos, y, finalmente del oficio alentador del Ayuntador de la Merindad. Las manifestaciones del Sr. Presidente sugieren al Sr. Santamaría la convicción de que los ejecutores han merecido elogio indiscutible por su celo; y al Sr. Sanz García, la idea de que la Comisión les dedique un aplauso y un voto de gracias por sus gestiones; así se acuerda unánimemente.

—Insinúanse luego, por alguno de los presentes, sospechas de desaparición de restos arqueológicos en el venerabilísimo monasterio de San Pedro de Cardeña, y la misma Comisión decide, en el acto, hacer una visita corporativa al Monasterio para ádverár o desvanecer los rumores.

—El Sr. Sanz García se lamenta del estado del patio de las Comendadoras en el Hospital del Rey; y los Sres. Sarmiento y Gallardo recargan el cuadro añadiendo que está derruido; hecho muy de doler siempre, pero más ahora por la persona que ha llevado a cabo el derribo. La Comisión siente no tener intervención eficaz para remediar nada en éste como en otros muchos casos.

—El Sr. Santamaría recuerda a la Comisión el propósito de nuestro Ayuntamiento, de ampliar la Casa Consistorial, y esboza temores de que desaparezca con las ampliaciones, el carácter atrayente de ese pasadizo, que, alargado, semejaría un túnel lóbrego y repulsivo. El Sr. Alonso de Armíño manifiesta que, siendo la fachada lo único artístico de la Casa, mientras aquélla quede intacta no sufrirá daño el edificio; pero el Sr. Santamaría insiste en el aspecto pintoresco del paso, y temiendo por él, ruega a la Comisión que prevenga lo que pudiera suceder.

—Para remediar en algo la ineficacia de la Comisión y la falta de personalidad de sus Vocales individualmente, propone el Sr. Sarmiento que se solicite de la Superioridad un documento oficial que autorice al poseedor a ver, a fiscalizar, a intervenir, si es preciso, en asuntos de arte de los confiados al cuidado de la Corporación; pues acaece ahora que los miembros de esta Comisión ni pueden probar su carácter de tales en casos convenientes, ni aunque pudiesen, aprovecharía de nada semejante carácter.

El Sr. Presidente acepta la proposición del Sr. Sarmiento y con aplauso común ruega al Sr. Santamaría que sea el portavoz de estas aspiraciones tan legítimas ante la Academia de Bellas Artes, cuya gestión seguramente logrará recabar este «carnet» oficial en beneficio del arte y de la historia. El Sr. Santamaría recibe el encargo con entusiasmo, pero pide que se le dé base para ejecutarle con una instancia de la Corporación a la Academia; instancia que él apoyará decididamente, aprovechándola a la par como coyuntura para dar a conocer en Madrid la labor meritoria de la Comisión provincial de Burgos.

M. M. B.

BIBLIOGRAFÍA



REMEMBRANZAS BURGALÉSES, por D. Julián García Sáinz de Baranda.

El culto y entusiasta cronista del país de las Merindades, nuestro paisano y buen amigo Sr. García S. de Baranda, acaba de publicar en Alcalá de Henares un tomito que lleva este título, donde reproduce varios artículos que vieron la luz en los periódicos locales. Van precedidos de un prefacio al lector, en el que da la razón de su reimpresión, convencido de la importancia de la tradición y de la historia en la vida de los pueblos y de que contribuyendo a esclarecerlas se hace patria y se aficianan las personas a su conocimiento dándoles los datos reunidos.

Encariñado con un proyecto que expuso en la prensa de Burgos encabeza el opúsculo con su artículo titulado «La Sociedad de estudios históricos burgaleses», dirigida a procurar la unión entre cuantos trabajan en dar a conocer las instituciones y los hechos de esta provincia, para así aprovechar mejor el caudal de datos que puedan aportarse en este orden.

El segundo lo dedica al Archivo de la gran Casa de Velasco, y da muchas noticias inéditas sobre la sede de dicho archivo, muebles que lo guardaban y reglamento para su funcionamiento.

Los dos siguientes «Castro-Urdiales siempre fué de Castilla», y «El Valle de Mena y el nacionalismo vasco», renuevan con su lectura el buen efecto que produjeron en los años 1920 y 21 entre los amantes de nuestra historia, cuando su autor, preocupado ante la campaña que en Vizcaya se hacía para ensanchar los límites del Señorío, anexionándose países que nunca fueron vascos y cuya primera repoblación se debió a los reyes de Asturias, salió a la defensa exhumando datos históricos irrefutables.

En el que dedica a fijar el nacimiento del Obispo de Burgos Don Mauricio suministra algunas noticias curiosas sobre la familia medinense del prelado burgalés y sobre su estatua, hoy desaparecida.

Los tres siguientes están dedicados a describir bellísimos paisajes de la provincia: Los desfiladeros de los Ocinos, desde Villalain

a Valdenoceda y de Oña a Trespaderne y el puente natural que sirve de base a la población de Puente Dei, y en verdad que lo hace con un vigor y entusiasmo por las bellezas de su tierra, que son dignos de estima, hoy que el turismo trata de conocer los lugares más pintorescos.

En los últimos se ocupa del que él estima ser primer Breviario de rezo de la Diócesis, (parece ser que existió otro anterior, del cual da cuenta el P. Flórez en su «España Sagrada»), que impreso en Burgos en 1526 conserva en su Biblioteca particular, ejemplar verdaderamente raro, del cual no queda ni aun en el Archivo Diocesano otro semejante; y de la «Fábrica de betunes» en Quintanar de la Sierra, que suministró esta materia a los buques de la escuadra de guerra que se construían en Santander.

Hemos de agradecer a su autor este nuevo trabajo que, junto con otros como la «Historia de Medina de Pomar» y los publicados en los anuarios locales y en nuestro BOLETIN, vienen a ilustrar las gestas gloriosas de Castilla y en especial las de esta provincia, y por ello le felicitamos afectuosamente.

L. H. S.

ACUERDOS Y NOTICIAS

Nuestra Comisión, a la que se unió el Académico Don Marceiano Santamaría, realizó en el mes de Septiembre una visita al histórico Monasterio de San Pedro de Cardeña, pudiendo comprobar que no había desaparecido de él ningún elemento arquitectónico, y viendo el mal estado en que se hallaban las cubiertas del edificio.

Afortunadamente, el Excmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, adelantándose a la petición que pensábamos hacerle, ha ordenado se realice allí un retejo que era absolutamente necesario.



En el mes de Octubre visitó igualmente la Comisión en pleno las obras que se realizan en la aguja Sur de la Catedral; el arquitecto Sr. Apraiz, encargado de la restauración, nos acompañó amablemente, mostrándonos la importante labor realizada que constituye un verdadero apeo definitivo, por medio de una armadura de hierro que asegura de modo satisfactorio la estabilidad de la flecha.

En ella se ha instalado también una escalera de caracol que permitirá llegar al último balconcillo, facilitando grandemente la inspección del estado de la fábrica, y las pequeñas reparaciones que puedan ser necesarias.

Se ha rehecho el remate de la flecha destruido muchos años hace por una chispa eléctrica, y se ha restaurado con esmero toda la aguja, quitándole los zanchos de hierro que sujetaban muchas piezas.

La obra, realizada en pocos meses, puede darse por concluida y en el momento que escribimos estas líneas está ya desmontada más de la mitad del andamio, que se va armando en la torre del Norte, la cual quedará igualmente reparada en todo el próximo año 1928.



El archivero municipal D. Gonzalo Diez de la Lastra ha publicado en «El Castellano» un artículo con datos biográficos acerca del famoso tratadista de Derecho Internacional Fray Francisco de Victoria, afirmando que no era alavés, como se venía creyendo, sino natural de Burgos y citando los nombres de sus padres.

Estas noticias las ha sacado el Sr. Lastra de la Historia del Convento de San Pablo, por el P. Arriaga, manuscrito del legado Cantón

Salazar, que se conserva en el Archivo Municipal; y han dado lugar a una serie de artículos publicados en el «Heraldo Alavés», que defiende el derecho de Vitoria a seguir considerándose patria del insigne dominico.

Sabemos que el Sr. Lastra piensa continuar sus trabajos y afirmar su opinión de que Vitoria fué burgalés, fundamentada en documento tan digno de fe.



Nuestro compañero de Comisión, don Luis Gallardo, correspondiente de la Real Academia de San Fernando, ha hecho en Madrid una Exposición de paisajes castellanos, pintados por él, que han sido muy alabados por la crítica.

El Estado ha adquirido uno de los cuadros para el Museo de Arte Moderno.

El Sr. Gallardo ha sido obsequiado con un banquete en la Corte, al que asistieron grandes artistas y críticos.

Nuestra Comisión, que estima como propios los triunfos de su compañero, encargó al Académico Sr. Santa María que la representase en la fiesta y que testimoniase, como lo hizo, nuestra cariñosa felicitación a Don Luis Gallardo, que tan brillante éxito ha logrado con sus paisajes.